

El Señor es tu doctor - 03

¿Por qué se enferman las personas buenas?

Pastor Erich Engler



Continuamos con nuestra serie: “El Señor es tu doctor”.

Antes de comenzar a analizar la pregunta que da título a nuestra enseñanza del día de la fecha, te invito a ir conmigo al pasaje de 2 Crónicas 14:1 y 2:

(1) Y Abías durmió con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David, y su hijo Asa reinó en su lugar. Y el país estuvo en paz por diez años durante sus días.

(2) Y Asa hizo lo bueno y lo recto ante los ojos del SEÑOR su Dios. (LBLA)

A lo largo del tiempo Israel tuvo diferentes reyes, entre los cuales hubo algunos que eran buenos y otros que eran malos. En el caso de Asa, rey de Judá, podemos estar hablando de

un rey bueno que hizo lo recto ante los ojos del Señor. Él ocupó el trono por un período de tiempo bastante prolongado.

Es interesante notar que el nombre Asa, que deriva etimológicamente del idioma acadio^(*), significa médico.

(*) Nota de traducción: El **acadio** es una **lengua semítica** actualmente extinta, hablada en la antigua **Mesopotamia** principalmente por **asirios** y **babilonios** durante el **II milenio a. C.**

En 2 Crónicas 16:12 leemos:

En el año treinta y nueve de su reinado, Asa se enfermó de los pies. Su enfermedad era grave, pero aun en su enfermedad no buscó al SEÑOR, sino a los médicos. (LBLA)

Aunque Asa fue un buen rey que hizo lo recto ante los ojos de Dios, un buen día cayó gravemente enfermo. Aquí cabe hacernos la pregunta ¿por qué se enferman las personas buenas?

El versículo que acabamos de considerar nos muestra un detalle bastante importante como para tener en cuenta.

En nuestra enseñanza anterior habíamos visto que Dios también concede sanidad por medio de los médicos y de los recursos que ellos tienen a disposición. Así y todo, nuestra entera confianza debe estar puesta primeramente en Él.

Aquí la Biblia nos dice que Asa no buscó al Señor en su enfermedad, sino que recurrió a los médicos. En realidad, lo que hizo Asa no estaba mal, pero, él confió solamente en los médicos y no buscó al Señor.

Eso nos muestra, que lo primero que tenemos que hacer es consultar a nuestro médico divino y, aunque hagamos uso de la asistencia medicinal humana, ponemos nuestra esperanza principalmente en Dios.

Lógicamente que no tiene nada de malo buscar la ayuda de médicos y especialistas en cuanto a lo que humanamente se refiere, pero hay muchos, sean cristianos o no, que confían antes en ellos que en Dios.

La Biblia dice que busquemos primeramente el reino de Dios y su justicia y todas las demás cosas que necesitamos nos habrán de ser añadidas.

Mateo 6:33:

Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas. (RVA2015)

En realidad, este es un principio que deberíamos aplicar en todos los ámbitos de nuestra vida y no solamente en lo que a cosas materiales se refiere.

Independientemente de la decisión que tomó Asa cuando estaba enfermo, él era un rey bueno y había hecho lo recto delante de los ojos de Dios, ¿por qué es que se enfermó?

A menudo nos podemos llegar a hacer esta pregunta también ¿verdad?

¿Cómo puede ser que esa mujer tan fiel que hacía tantas cosas en beneficio de la iglesia, que estaba presente en casi todas las reuniones, que ayudaba financieramente dentro de lo que su presupuesto se lo permitía a cuanta persona que veía que estaba en necesidad, un buen día se enferma y tres meses más tarde muere?

Por otra parte, ¿cómo puede ser que esa otra persona que asiste sólo de vez en cuando a la iglesia, que vive dominado por los vicios, que ni siquiera tiene un trabajo estable, que tiene sus relaciones familiares muy desordenadas, recibe sanidad cada vez que oran por ella?

Estos dos ejemplos ficticios que acabo de mencionar representan historias reales que cada uno de nosotros conocemos y que nos inducen a preguntarnos si esto es justo. Desde la perspectiva humana podríamos decir, que la persona de nuestro primer caso se merecería haber sido sanada, y la del segundo caso no ¿verdad?

En realidad, no deberíamos pensar de esa manera, porque con eso, estamos admitiendo tácitamente que Dios debe actuar de acuerdo a nuestros esfuerzos o merecimientos personales.

Dios no le debe nada a nadie y su actuar no está condicionado a nuestros merecimientos. Todas sus bendiciones, entre ellas la sanidad, llegan a nosotros a causa de su pura misericordia.

Si fuera que pudiéramos hacernos acreedores a las bendiciones divinas por medio de nuestro buen comportamiento, no estaríamos bajo la gracia.

La gracia divina es completamente inmerecida para el ser humano y ella actúa sin hacer acepción de personas.

Precisamente la sanidad es una bendición que está fundamentada en la misericordia divina.

Aun cuando pensamos que somos tan buenos, o por lo menos más buenos que otros, como para merecernos las bendiciones divinas, tenemos que recordar las palabras de Jesús que dijo: "sólo Dios es bueno, fuera de Él no hay bueno ni aun uno". Por tal razón, sus bendiciones no están condicionadas a nuestra "supuesta" benignidad.

Desde hace miles de años el ser humano, hablando en forma general, cree en una religión que está basada en los merecimientos humanos. Esto no es lo que nos enseña la Biblia.

El ser humano pretende alcanzar el cielo por medio de sus obras y, de acuerdo a su propio concepto, cree hacerse merecedor del mismo.

Hay muchos, que, en su propio razonamiento humano, piensan que los que hacen cosas buenas van al cielo y los que hacen cosas malas van al infierno, pero esa no es la manera de Dios.

En Mateo 19: 16 y 17 encontramos las palabras de Jesús cuando le respondió al joven rico:

(16) Entonces se acercó uno y le dijo: "Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?"

Esto puede ser aplicado a cualquier otro ámbito, pues, hay muchos que siempre se hacen la misma pregunta: ¿qué bien haré para obtener las bendiciones?, ¿qué bien haré para obtener la sanidad?

No me malinterpreten por favor, una persona que hace el bien va a recibir sus beneficios en la vida, pero, esto no es la condición para recibir la sanidad o las bendiciones divinas.

La persona que hace el bien siempre habrá de recibir su recompensa y eso le permitirá estar en paz consigo misma; gozar de buenas relaciones con los que le rodean; etc., sin embargo, Dios no está obligado a bendecirle a causa de sus buenas acciones.

(17) Él le dijo: “¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino uno: Dios. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”. (RV1995)

Observemos lo que le respondió Jesús, precisamente Él quien es bueno realmente. Jesús le responde desde la perspectiva humana.

Recordemos que Jesús era perfecto Dios y perfecto hombre a la vez, pues, tenía tanto la naturaleza divina como la humana.

Hay que tener en cuenta que, en algunos casos, Jesús es nuestro ejemplo digno de imitar, pero en otros casos Él es nuestro sustituto quien tomó el lugar que nos hubiese correspondido a nosotros.

En este caso en particular Jesús estaba hablando como nuestro sustituto. Él no está diciendo que Él mismo no es bueno, sino que ningún ser humano es bueno suficiente como para ganarse las bendiciones divinas por ello.

Ningún ser humano se puede poner a la altura misma de Dios.

Aquellos que no comprenden la diferencia que existe entre el nuevo y el antiguo pacto y/o hacen una mezcla de ambos, interpretan erróneamente la frase que tiene que ver con guardar los mandamientos.

A través de los diferentes pasajes de los Evangelios nos damos cuenta que, cuando alguien venía a Jesús y le hacía una pregunta desde el punto de vista de la ley Jesús le respondía por medio de la ley. Por otra parte, encontramos que aquellos que iban a Él rogándole por su gracia y misericordia Él les daba eso precisamente.

Dicho de otra manera, recibimos aquello que pedimos. Por eso es importante ser valientes en nuestras oraciones y pedirle a Dios grandes cosas. Él nos da de acuerdo a lo que le pedimos.

Ningún ser humano es realmente bueno sino sólo Dios.

Por tanto, ser bueno o hacer bien, de acuerdo a nuestra perspectiva humana, no es una garantía para recibir sanidad.

Eso quiere decir, que los buenos hechos o el buen comportamiento de una persona no tienen relación directa con las bendiciones divinas.

Volviendo a la pregunta que formulamos al comienzo ¿por qué se enferman las personas buenas? La única respuesta posible sería: por la misma razón por la que se enferman las

personas malas. No hay otra explicación. Todos vivimos en un mundo que cayó en el pecado, y por tanto, estamos expuestos, en mayor o menor medida, a sus negativas consecuencias, entre las cuales se encuentra la enfermedad.

Jesús dijo que Dios permite que el sol salga sobre justos e injustos.

Mateo 5:45:

para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. (RV1960)

Yo creo que si nosotros, como seres humanos, tuviéramos la potestad de manejar el sol, lo dejaríamos brillar solamente sobre las personas buenas ¿cierto? Pero Dios permite que brille también sobre los injustos.

Si bien es cierto que, como creyentes, tenemos determinados privilegios en relación a los inconversos, estos no son a causa de nuestro mérito personal, sino que los adquirimos por derecho de nacimiento.

Al aceptar a Cristo como nuestro salvador personal hemos nacido en la familia de Dios y esto es lo que nos otorga el derecho legal a recibir sus bendiciones, pero nunca a causa de nuestras buenas acciones o buen comportamiento.

Nosotros, desde nuestra perspectiva humana, podemos llegar a pensar que una persona buena se merecería recibir sanidad a causa de sus buenas acciones, pero Dios actúa a partir de su pura gracia y misericordia y no en relación a los merecimientos humanos.

La única manera de recibir la sanidad divina es por medio de su misericordia y de su gracia.

Habíamos visto que cuando el rey Asa cayó enfermo y aún de gravedad, no buscó al SEÑOR, sino a los médicos. En realidad, eso es lo que hace cualquier persona cuando se enferma ¿verdad?, tanto si es una buena o mala persona, igualmente tanto un creyente o un inconverso.

Todos nosotros somos más propensos a confiar primeramente en otro ser humano antes que en Dios, y eso no sólo en cuanto al tema de sanidad sino también en lo que se refiere a cualquier otro tipo de necesidad.

Hay muchos creyentes que están acostumbrados a ir en busca de conserjería espiritual, lo cual en sí es algo bueno, pero, deben tener cuidado de que esto no se vuelva una dependencia. Es más, un consejero espiritual puede brindar ayuda efectiva solamente cuando conduce a la persona a poner su entera confianza en Dios.

Por eso, deberíamos analizar si confiamos más en los hombres que en Dios.

En la Palabra de Dios encontramos la historia de Eliseo, quien fue uno de los grandes profetas del antiguo testamento. Él se formó junto a su maestro el profeta Elías. La Biblia nos dice que Eliseo tenía incluso una mayor unción que su mismo maestro Elías, al punto tal que, durante su ministerio sucedían muchos más milagros. A lo largo de su vida, Eliseo experimentó milagros casi a diario, y así fue hasta el final de sus días sobre la tierra.

En 2 Reyes 13:14 leemos:

Estaba Eliseo enfermo de la enfermedad que lo llevaría a la muerte... (RV1995)

Podríamos decir que esto no era justo ¿verdad? Eliseo había sido un hombre bueno que había hecho cosas buenas durante toda su vida ¿cómo podía ser que ahora cayera enfermo, y de muerte incluso, con todos los milagros y sanidades que habían sucedido en su ministerio?

¿Por qué un hombre tan ungido como Eliseo murió a causa de una enfermedad? La misma pregunta podemos aplicarla a muchos casos parecidos que conocemos en la actualidad.

La cuestión es que la unción divina que estaba sobre Eliseo era para servir a los demás y no para él mismo. Dios otorga unción a una persona con el propósito de que fluya hacia los demás. Los dones divinos siempre están para servir a los demás y no para ser utilizados por la persona para su beneficio propio.

¿Es posible que un ungido predicador o ministro del Evangelio, bajo cuyo ministerio hayan sucedido infinidad de milagros y sanidades, pueda recibir él mismo sanidad cuando se enferma? ¡Por supuesto que sí! ¿Cómo? De la misma manera que lo hacen los demás, por la fe en Dios y no a causa de la unción que le fue otorgada para ministrar a otros.

En otras palabras, Dios otorga a sus hijos diferentes unciones con el propósito de ministrar a otros y no para ser utilizadas para beneficio propio.

De allí pues, la importancia de que cada uno de nosotros, sin excepción alguna, independientemente de la unción que hayamos recibido para el ministerio, aprendamos a recibir lo que necesitamos directamente de parte de Dios por medio de la fe.

Hay que recordar siempre que, por más ungida que sea una persona para el ministerio que Dios le encomendó, los milagros y/o sanidades no suceden por medio de su mano sino a causa de la unción divina.

Lo que la Biblia nos dice más adelante acerca de Eliseo confirma exactamente lo que acabo de decir.

En 2 Reyes 13:20 y 21 leemos:

(20) Eliseo murió y lo sepultaron. Ya entrado el año, vinieron bandas armadas de moabitas a la tierra.

(21) Aconteció que estaban unos sepultando a un hombre cuando súbitamente vieron una banda armada; entonces arrojaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo. Pero tan pronto tocó el muerto los huesos de Eliseo, revivió y se puso en pie. (RV1995)

Aquí vemos que la unción divina todavía estaba acumulada sobre sus huesos, sin embargo, él no pudo sanarse a sí mismo. Dicha unción había sido puesta sobre él para ministrar a los demás.

Repito algo que ya mencioné anteriormente, la única manera de que cualquiera de nosotros, sin excepción alguna, podamos recibir sanidad es por medio de la fe en Dios. Naturalmente que Dios obra por medio de los dones que ha colocado dentro de su iglesia, pero, nuestra fe no debe estar depositada en la persona que tiene ese don sino en Dios.

Es interesante lo que nos dice este pasaje ¿verdad? Un muerto que volvió a la vida simplemente por el hecho de entrar en contacto con los restos del profeta Eliseo que yacían en el sepulcro.

Hay otra historia interesante en la Biblia acerca de un rey de Israel que cayó enfermo. Se refiere al rey Ezequías. Vamos a considerarla brevemente para establecer así una comparación con la historia del rey Asa. En Isaías 38:1 y 2 leemos lo siguiente:

(1) En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte...

La Biblia no nos oculta estos aspectos negativos que sucedieron en la vida de los profetas. Estos hechos están relatados allí para que tú y yo podamos ver la manera en que Dios actúa por medio de su sabiduría divina. Cuanto más conocemos a Dios tanto más podemos creer en Él.

(1) ...Entonces el profeta Isaías hijo de Amoz fue a él y le dijo: Así ha dicho el SEÑOR: "Pon en orden tu casa, porque vas a morir y no vivirás".

(2) Entonces Ezequías volvió su cara hacia la pared y oró al SEÑOR (RVA2015)

En este último versículo encontramos la diferencia entre la actitud de Asa y la de Ezequías cuando fueron atacados por la enfermedad. Asa buscó solamente la ayuda de los médicos, mientras que Ezequías buscó primeramente al Señor.

En el relato bíblico del mismo capítulo encontramos que Ezequías dijo:

(10) Yo dije: «¿En la flor de mi vida tengo que entrar en el lugar de los muertos? ¿Acaso seré privado del resto de mis años?».

(11) Dije: «Nunca más veré al SEÑOR DIOS en la tierra de los vivos. Nunca más veré a mis amigos ni estaré con los que viven en este mundo. (NTV)

En el momento de mayor desesperación buscó al Señor, puso su confianza en Él, y no sólo fue sanado, sino que le fueron añadidos 15 años más de vida. 15 años es un término de tiempo bastante largo en el que se pueden hacer muchas cosas ¿verdad?

Vamos a considerar ahora el método que Dios, el médico divino, utilizó para sanar a Ezequías.

En el mismo capítulo 38 de Isaías, en el versículo 21 leemos:

Isaías les había dicho a los siervos de Ezequías: «Preparen un ungüento de higos y úntenlo sobre la llaga, y Ezequías se recuperará». (NTV)

En otras traducciones en lugar de llaga aparece la palabra úlcera. Evidentemente Ezequías sufría de una enfermedad en la piel.

Es interesante notar, que la medicina moderna, habla de los higos, entre otros alimentos con propiedades antioxidantes (*), como uno de los que ayuda a prevenir y curar diferentes tipos de patologías, incluso el cáncer.

(*) Nota de traducción: Sustancia que protege las células de los daños que causan los radicales libres (moléculas inestables elaboradas por el proceso de oxidación durante el metabolismo normal).

La úlcera de Ezequías fue curada con un ungüento de higos. Debemos tener en cuenta que el profeta Isaías le dio las instrucciones que había recibido de parte de Dios, el médico divino.

¿Cómo actúa hoy en día la medicina divina? El nuevo testamento nos muestra dos componentes principales los cuales vemos reflejados en la parábola del buen samaritano. Él curó las heridas del hombre que había sido atacado y golpeado por medio del aceite y del vino, los cuales respectivamente actuaron ablandando y desinfectando la herida.

Estos dos elementos nos hablan del aceite de la unción, tal como lo expresa Santiago capítulo 5, y de la Santa Comunión.

(14) *¿Está alguno entre vosotros enfermo? Que llame a los ancianos de la iglesia y que ellos oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor;*

(15) *y la oración de fe restaurará al enfermo, y el Señor lo levantará, y si ha cometido pecados le serán perdonados. (LBLA)*

Esto que menciona Santiago es una de las maneras en que podemos recibir la sanidad divina, pero no la única. La Palabra de Dios hace mención de 7 u 8 maneras más. Algunos ejemplos serían: la confesión de la Palabra; la participación de la Santa comunión; simplemente por la fe; entre otras.

Por sobre todas las cosas recibimos sanidad por medio de su Palabra, la cual es medicina para todo nuestro ser. En Proverbios 4: 20 al 22 leemos:

(20) *Hijo mío, presta atención a mis palabras, inclina tu oído a mis razones;*

(21) *que no se aparten de tus ojos, guárdalas en medio de tu corazón.*

(22) *Porque son vida para los que las hallan, y salud para todo su cuerpo. (LBLA)*

Por tanto, en caso de enfermedad u otra necesidad, consultemos siempre en primer lugar a nuestro médico divino, nuestro Señor Jesucristo, amén.

**iglesiadelinternet**
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.